

# ALLENDISMO Y RENOVACION DE LA IZQUIERDA



La configuración de un nuevo escenario político luego del 5 de Octubre pasado -caracterizado por el progresivo ocaso de la dictadura y la creciente institucionalización de la participación política-, plantea a la izquierda chilena nuevas definiciones y desafíos.

Aún cuando todavía no se resuelve con claridad si la futura institucionalidad política será plenamente democrática o partirá con importantes "recortes" autoritarios -cuestión que se juzgará de manera decisiva este año-, lo cierto es que todo parece indicar que avanzamos inexorablemente a la reinstalación de un régimen político con importantes rasgos de continuidad con la democracia tradicional chilena.

La anterior constatación, sumada a la profunda revalorización política y ética de la democracia por parte de la izquierda -fruto de la dura experiencia fascista de estos años-, y a la generalizada convicción de que las experiencias de construcción del Socialismo a nivel mundial no han logrado compatibilizar en la medida adecuada el extraordinario progreso social que han representado para sus pueblos con el desarrollo de regímenes efectivamente democráticos; plantea a nuestra izquierda el desafío histórico de delinear una estrategia de lucha, una concepción de transición al Socialismo y el diseño de la futura sociedad en términos de articulación de los valores esenciales que inspiran los idearios democrático y socialista.

Esta problemática, que cruza hoy los debates y desarrollos del marxismo, y que inspira el vitalizador proceso de la "perestroika", bajo la consigna "más democracia, más socialismo", representa un reto teórico y práctico insoslayable para la izquierda chilena.

Los presentes reflexiones parten de la profunda convicción de que en el tratamiento de éstas cuestiones esenciales nuestra izquierda debe buscar sus propias respuestas recurriendo privilegiadamente a la teorización y debate sobre el pensamiento y la práctica política de su líder histórico, Salvador Allende.

Plantearse en estos términos no significa buscar reproducir mecánicamente el proyecto delineado por Allende,

soslayar sus debilidades ni ignorar las transformaciones operadas en nuestra sociedad en los últimos 15 años. Pero sí debe considerar la propuesta y la práctica de Salvador Allende como el referente natural -profundamente enraizado en la memoria del movimiento popular chileno- desde donde pensar y resolver el desafío que representa la articulación de la democracia política y la construcción socialista.

De manera preliminar, y sin pretender exhaustividad, parece necesario rescatar del allendismo a lo menos los siguientes aspectos:

a) Concebir la lucha por el socialismo como una **revolución de mayorías**, asumiendo que para ello es necesario una ampliación programática y un marco de alianzas muy superiores al históricamente sostenido por nuestra izquierda, y donde efectivamente se logre involucrar a la mayoría política y social del país.

b) Asumir que el desafío de construcción de esta mayoría nacional por el socialismo pasa por la transformación del proyecto socialista en hegemónico en la sociedad, y que ello debe expresarse en la construcción de una voluntad consciente de una mayoría ciudadana en pro del socialismo.

c) Lo anterior significa concebir la transformación socialista no como el acto esclarecido de una "vanguardia", que aprovecha una "coyuntura" precisa para hacerse del poder, sino que en esta concepción el paso hacia el Socialismo es la resultante de un proceso consciente y voluntario de la mayoría del país.

d) Complejizar las concepciones de la izquierda sobre el Estado, asumiendo a éste no como un compartimento estanco que expresa única, exclusiva y coherentemente sólo el interés de una clase, sino entender también al Estado como un **reflejo de la lucha política y social** que se libra en la sociedad, y que por lo tanto va expresando -aunque no de manera mecánica- las correlaciones de fuerzas y las hegemonías que al interior de la so-

ciudad se van verificando. Ello permite pensar dinámicamente la evolución del Estado y la generación de condiciones para la transformación de su contenido de clase en el marco de una estrategia de profundización democrática.

e) Asumir que la democracia política (pluralismo ideológico, sufragio universal, alternancia en el gobierno, etc.), no obstante poder constituir en un momento histórico la forma como se expresa políticamente una dominación de clase, no constituye en sí la expresión propia y natural de un determinado interés de clase. Nuestra propia experiencia histórica y la ruptura de las clases dominantes con la institucionalidad democrática por ellas mismas creada, da cuenta de los grados de autonomía de las **instituciones y mecanismos democráticos** en relación a la clase que las engendra. Ello es particularmente cierto en nuestra sociedad, donde a lo largo de su historia las distintas construcciones de institucionalidad política han contado con la presencia significativa del pueblo, el que en distintos grados ha pasado a tener un peso real al interior de dichos sistemas institucionales.

f) Acendrar en la izquierda la convicción de que los valores esenciales del ideario democrático -libertad, justicia, igualdad y participación-, entroncan de manera natural con el proyecto socialista y sus propuestas de socialización del poder económico, de justicia social, organización y participación popular, etc. Por el contrario, reconocer en la lógica individualista y concentradora propias del capitalismo una tensión estructural con la democracia política.

g) Rescatar la tradición de masas y de organización y lucha popular del allendismo, recogiendo de la práctica de Salvador Allende su esfuerzo real por

otorgar protagonismo al movimiento popular y por dotar a la institucionalidad política democrática de un real contenido de masas.

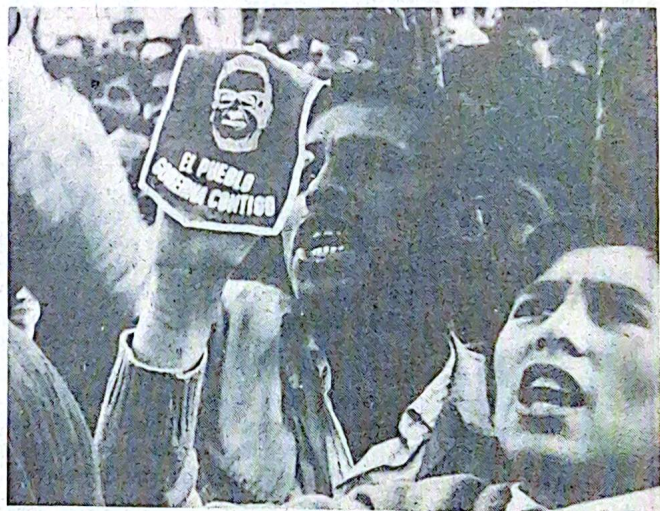
h) Rescatar la vocación socialista de la práctica y la propuesta allendistas, asumiendo el Socialismo como una opción vigente, que deberá colocarse en el horizonte histórico inmediato de nuestro pueblo una vez completada la transición a la plena democracia.

i) Rescatar el sentido nacional de la propuesta allendista. Su deliberado esfuerzo por concebir el proceso de transformación socialista no como la aplicación mecánica de ciertas "verdades generales" de la teoría revolucionaria, sino poniendo el acento en lo específico, en lo singular de nuestra formación social. Ello abre el camino para pensar la política concreta sin ideologismos estériles.

j) Rescatar la profunda valoración allendista de la **unidad de la izquierda**, como fundamento esencial para la acumulación de fuerzas en la construcción de una nítida hegemonía socialista al interior del vasto bloque progresista y anticapitalista que se hará necesario construir.

Por último debemos reiterar que constituiría una grave falta de visión de nuestra izquierda si en el actual proceso de renovación en que está empeñada no recurriera de manera fundamental a la rica tradición allendista, buscando desde allí las grandes respuestas a los nuevos desafíos que la realidad -con su "incorregible imaginación"- nos está colocando en el camino.

Ernesto Aguila Z.  
(Miembro de la Comisión Política de la JS)



(viene de la pág. 1)

6.- El Pleno Nacional reafirmó el compromiso del Partido con la causa del esclarecimiento y justicia en los casos de atropellos a los derechos humanos y reiteró su voluntad de afirmar su vigencia y respeto como componente fundamental de la transición. Imbuído de tal espíritu el Pleno Nacional envió un mensaje de apoyo y solidaridad a los presos políticos, reafirmando su decisión de seguir bregando por conseguir su más pronta li-

bertad, en particular la de Sergio Godoy Fritis, encarcelado desde hace más de 7 años. Asimismo, el Pleno acordó reforzar las iniciativas de movilización tendientes a conseguir: libertad de los dirigentes de la CUT, Manuel Bustos y Arturo Martínez, así como exigir la libertad de los dirigentes comunistas encarcelados.

7.- El Pleno resolvió enviar su más cálido

apoyo a la Vicaría de la Solidaridad, encarnizada y perseguida por el régimen y su instrumento de los fiscales militares, por su consecuente defensa de los derechos humanos.

COMISION POLITICA  
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Santiago, 16 de enero de 1989.